



## **Literatura y Evolución: perspectivas de Darwin y Wells sobre el progreso humano**

Literature and Evolution: perspectives of Darwin and Wells on Human Progress

Roberto Padilla Ramos

Dr. Jesús Eduardo Oliva Abarca

Dr. Luis Roberto Reveles Torres

Facultad de Artes Visuales, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Investigaciones Humanísticas y Educativas, Unidad Académica de Ciencias Biológicas

Universidad Autónoma de Zacatecas, México

\*Autor para correspondencia: roberto.padillar@uaz.edu.mx

ORCID: Roberto Padilla Ramos <https://orcid.org/0009-0002-3630-8915>

Dr. Jesús Eduardo Oliva Abarca <https://orcid.org/0000-0001-7150-4693>

Dr. Luis Roberto Reveles Torres <https://orcid.org/0000-0002-4508-8697>

---

## **Literatura y Evolución: perspectivas de Darwin y Wells sobre el progreso humano**

### **Resumen**

Este artículo examina las perspectivas de la evolución y el progreso humano en las obras de Charles Darwin y Herbert George Wells. Se argumenta que la evolución no tiene un propósito ni una dirección, sino que es un proceso contingente y azaroso. En *La máquina del tiempo*, Wells ilustra un futuro distópico en el que la humanidad se ha dividido en dos especies: los Eloi, hedonistas y frágiles, y los Morlocks, brutales y subterráneos. Esta representación desafía la creencia en un progreso lineal y positivo, vinculando la teoría darwiniana de la selección natural con la crítica de Wells al ideal del progreso.

**Palabras clave: evolución, progreso, distopía.**

### **Abstract**

This article examines perspectives on evolution and human progress in the works of Charles Darwin and Herbert George Wells. It argues that evolution has neither a purpose nor a predetermined direction but is instead a contingent and random process. In *The Time Machine*, Wells depicts a dystopian future in which humanity has split into two species: the Eloi, hedonistic and fragile, and the Morlocks, brutal and subterranean. This portrayal challenges the belief in linear and positive progress, linking Darwinian natural selection with Wells's critique of the ideal of progress.

**Keywords: evolution, progress, dystopia.**

¿Es posible viajar en el tiempo? Escapar de la marcha indiferente del minuterero y sus estragos. De ser posible, ¿Qué peligros o promesas conlleva situarnos en otro lugar que no sea el ahora? La vida, desde su génesis, ha estado ligada a esta magnitud de la física: desde el reloj biológico de una célula que determina el momento de su muerte, hasta los ciclos de vida de los organismos. Al igual que la vida, el tiempo es efímero. Algunos seres existen por un lapso de cinco minutos; otros pueden alcanzar la mitad de un siglo. Pero al final, es su naturaleza decaer. Probablemente sea esta nuestra obsesión y nuestro sueño más imposible. En la literatura, los viajes en el tiempo son un tema frecuente. Algunas obras han utilizado como argumento principal la construcción de algún artefacto extraordinario, una máquina que nos permitiría salir de nuestra propia temporalidad y contemplar la vida y su evolución.

En *La máquina del tiempo*, Herbert George Wells (2019) explora el tema de la evolución humana. Inspirado por los avances técnicos del siglo XIX, Wells imagina que en algún momento, el desarrollo científico permitirá al ser humano dominar la “geometría Tetradimensional” (Wells, 2019,15) y, en consecuencia, viajar en el tiempo. El viajero del tiempo “pues así convendrá que nos refiramos a él” (Wells, 2019, 9), construye una máquina que lo transporta al año 802, 701. Su experimento le permite observar el resultado de la evolución humana tras una sucesión infinita de generaciones, pero lo que encuentra lo obliga a cuestionar el supuesto valor positivo del progreso. El viajero enmudece al descubrir que la humanidad se ha disuelto:

[...] el Hombre no había perdurado en una sola especie, sino que se había separado en dos animales diferentes; que mis amables criaturas del Mundo Superior no eran los únicos descendientes de nuestra generación, sino que esa Cosa blancuzca, repulsiva y noctámbula, que había pasado como un rayo delante de mí, también era heredero de todas las edades (Wells, 2019,73-74).

Wells, quien conocía las ideas propuestas por Darwin, entendió que la evolución no es necesariamente un cambio en sentido positivo. Dicho proceso es neutral, es decir, no está determinado por un propósito o fin último. A lo largo de millones de años, la humanidad se había dividido en dos especies completamente nuevas, ambas alejadas del sueño progresista de la cultura occidental: “El gran triunfo de la Humanidad con el que había soñado adquiriría una forma diferente en mi mente. No había habido tal triunfo de educación moral ni la gran cooperación que había imaginado” (Wells, 2019, 77). Los *Eloi* y los *Morlocks*, descendientes de la raza humana, evolucionaron hasta convertirse en algo completamente distinto. La impresión negativa que esta transformación genera en el viajero del tiempo lo lleva a reflexionar sobre el fin de la civilización y por lo tanto, en el fin del progreso: “Me daba la impresión de haberme topado con una humanidad en decadencia. El atardecer rojizo me hizo pensar en el ocaso de la raza humana” (Wells, 2019,50).

Ambas versiones de la humanidad son el producto de la adaptación a su entorno. Los *Eloi*, que habitan la superficie, presentan una fisionomía frágil. Su dieta es completamente vegetariana y parecen menos inteligentes. Su única preocupación es satisfacer sus placeres. Los *Morlocks*, en cambio, se han adaptado a un ecosistema subterráneo y exhiben características típicas de todas las formas de vida que luchan por sobrevivir en estos entornos:

[...] Claramente, esta segunda especie de Hombre era subterránea. Hubo tres circunstancias concretas que me llevaron a pensar que sus escasas apariciones sobre la tierra eran consecuencia de un hábito largamente continuado de permanecer bajo ella. En primer lugar, estaba el aspecto blanquecino propio de aquellos animales que viven durante mucho tiempo en la oscuridad; el pez blanco de las cuevas de Kentucky, por ejemplo. Luego, esos ojos grandes, con esa capacidad de reflejar la luz, son rasgos típicos de los animales noctámbulos, como lo atestiguan el búho y el gato. Y, para terminar, esa evidente confusión bajo la luz del sol, esa escapada apresurada pero titubeante y torpe hacia la sombra oscura y esa peculiar postura de la cabeza al hallarse bajo la luz; todo ello reforzaba la teoría de una sensibilidad extrema de la retina (Wells, 2019, 75).

Al parecer, Wells especula sobre el futuro de la humanidad a partir de las ideas planteadas por Darwin (2023) en *El origen de las especies*, donde la evolución se define como “descendencia con modificación” (Darwin, 2023, 523). Los seres vivos presentan diferencias heredables de distinta índole (morfológicas, fisiológicas, bioquímicas); dichas variaciones son producidas por una gran diversidad de causas. Al momento de reproducirse, los seres vivos generan más crías de las que podrían sobrevivir, debido a que los recursos son limitados. En este contexto, los seres vivos compiten por dichos recursos al mismo tiempo que enfrentan otro tipo de factores, como las enfermedades o los depredadores. Los organismos que, habiendo heredado las características más ventajosas, serán capaces de sobrevivir y reproducirse, transmitiendo a su descendencia dichas características (selección natural). Los *Eloi* y los *Morlocks* representan la descendencia futura del ser humano. Darwin y los demás naturalistas de su época son un claro ejemplo de la influencia que ejercía en las ciencias naturales el desarrollo del régimen capitalista en Inglaterra. Un ejemplo de lo anterior es el hecho de que Wallace llegara más tarde a las mismas conclusiones que su compatriota. Las ideas de competencia, lucha y supervivencia fueron vistas como análogas a los principios que constituían a la naciente biología.

El viajero del tiempo deduce que los *Eloi* son los descendientes de la sociedad capitalista y burguesa, mientras que los *Morlocks* provienen del estrato obrero. Cada especie, perfectamente adaptada a su entorno, sería el resultado del proceso de selección natural: “Las dos especies que habían resultado de la evolución del hombre estaban abocadas, o habían llegado ya, a una relación totalmente nueva” (Wells, 2019, 90). Wells recurre a la selección natural para explicar las características anatómicas y conductuales de los nuevos pobladores humanos:

Una ley natural que olvidamos es que la plasticidad intelectual es la remuneración por el cambio, el riesgo y la dificultad. Un animal en justa armonía con el entorno es una maquinaria perfecta. La naturaleza nunca apela a la inteligencia hasta que la rutina y el instinto no son inservibles. Allí donde no hay cambio o necesidad de cambio no hay inteligencia. Los únicos animales que son partícipes de la inteligencia son aquellos que han de enfrentarse a una ingente variedad de necesidades y peligros (Wells, 2019, 120).

Las dos especies humanas encarnan la dicotomía entre el progreso tecnológico y la degeneración social. El gran proyecto civilizador de Occidente queda reducido a dos facciones en pugna. Antiguas naves industriales albergan a la raza de los *Morlocks*. Incapaces

de recordar el mecanismo que alguna vez las convirtió en portentos del ingenio, golpean con fuerza las placas metálicas como si fueran tambores que resuenan en la oscuridad. Amontonados, sus cuerpos parecen una enorme mancha capaz de devorarlo todo. La luz nunca los toca, pues, condenados al subsuelo, sólo conocen la fosforescencia lunar.

El viajero del tiempo enciende unas cerillas y en el centro de la caverna, se acumulan los restos mutilados de unos cuerpos pequeños. El hombre sabe que ya no queda nada de humanidad ni redención para aquellas terribles criaturas. Pero también reconoce que tampoco existe futuro para los *Eloi*. Callejones evolutivos sin salida: ambas especies están condenadas a extinguirse.

El progreso se marchita y, sobre su cadáver, crecen edificios de una antigua civilización. El viajero del tiempo se arrodilla frente a una enorme esfinge cuyas alas parecen estar a punto de batirse. Sus ojos vacíos contemplan a las pequeñas criaturas que se regocijan entre la vegetación. No hay nada más, sólo el reino de la naturaleza, indiferente a las pasiones humanas. La enorme base de piedra que alberga la entrada al reino de los Morlocks es el símbolo de la dualidad creadora-destructora de la vida.

Una visión desapegada del anhelo humano es lo que nos ofrece Wells con su viaje por el tiempo. Los *Eloi* son cazados durante la noche y devorados en el corazón de la tierra, bajo los escombros de lo que un día fue la moderna Inglaterra del siglo XIX. Su miedo los lleva a buscar refugio en esos viejos edificios. El viajero hace lo mismo. El resultado de la evolución de la especie humana cuestiona la verdad científica y al hacerlo, también arremete contra la gran creencia de su tiempo: la teoría de la evolución. “Dado que esta teoría está tan arraigada en la ortodoxia científica actual que no es exagerado decir que sustenta todo el pensamiento cosmológico científico moderno, cuestionar su credibilidad es cuestionar la credibilidad de este pensamiento en conjunto” (De Oñaleta, 2011, 109).

En *Historia y explicación en biología*, Ana Barahona (1998) menciona que Darwin “utilizaba como sinónimo de cambio la palabra progreso” (Barahona, 1998, 134). Sin embargo, las ideas teleológicas del proceso evolutivo surgieron de la interpretación de otros pensadores y no precisamente de Darwin. En *El origen* sólo hay una ilustración. Las diferentes ramas que se extienden en el tiempo muestran cómo los seres, a partir de uno o varios orígenes, cambian mediante la selección natural. Pero las ramas nunca se funden en una que lleve a un ser superior; sólo se proyectan sin propósito. Las posibilidades se vuelven ahora infinitas, haciendo que la evolución del hombre sea de una naturaleza contingente y azarosa. El viajero, decepcionado por la forma en que ha terminado la civilización, decide abordar su máquina y avanzar miles de años más. Alejándose del conflicto entre clases y especies, su viaje le muestra una tierra agónica, aparentemente carente de vida inteligente.

Su hipótesis queda confirmada con la presencia de unas extrañas criaturas que parecen estar regidas por el instinto: “[...] su lomo era rugoso, ornamentado con protuberancias desgarradas y recubiertas de incrustaciones verdosas aquí y allá. Pude ver algunos palpos de su complicada boca tanteando y agitándose según se movía” (Wells, 2019, 127). Otras formas de vida aparecen como producto de la selección natural. Además de los enormes cangrejos, el viajero descubre que más adelante, la tierra será gobernada por enormes seres parecidos a mariposas. La vida parece una película que, rebobinada a gran velocidad, muestra que la razón ha desaparecido en el mar del tiempo. Una última visión llena su cuerpo de un miedo ancestral, pues unas extrañas criaturas en forma de roca le provocan el deseo de volver a su tiempo. Como prueba de su periplo, guarda unas flores marchitas en su bolsillo.

---

*El origen de las especies* y *La máquina del tiempo* están separadas por 36 años. Wells y Darwin representan dos perspectivas distintas sobre el tiempo y la historia. Para Darwin, los seres vivos cambian gradualmente; la acumulación de pequeñas variaciones produce nuevas especies. En la obra de Wells, el proceso ya no parte de la noción de un tiempo jerárquico inexorable. Sin embargo, es el tiempo lo que permite que ambas obras sean creadas. “En *La apoteosis del tiempo* y el fantasma de la evolución”, Sherrard dice “[...] elimínese esta concepción del tiempo, y se elimina la base sobre la que descansa toda la teoría de la evolución” (De Oñaleta, 2011, 129). Esta dimensión temporal se convierte en el telón donde Darwin evoca el proceso evolutivo. Para Wells el tiempo y su devenir puede ser yuxtapuesto, traslocado o invertido. La máquina de Wells, una de las más populares en la literatura, muestra una verdad sobre el hombre y su civilización: “[...] ¡pues yo, por mi parte, no puedo pensar que estos últimos tiempos, de débiles experimentos, teoría fragmentada y discordia mutua, puedan ser los de la culminación del hombre! Así es como yo lo veo” (Wells, 2019. 141).

El progreso, que en algunos contextos dentro y fuera del ámbito de la biología ha sido entendido como “[...] evolución de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo, la transición a una fase más alta de existencia” (Rosental, 1946, 249), representa un mito de la modernidad. La idea de progreso tuvo un enorme valor en la sociedad occidental de régimen capitalista. Durante este periodo, las ideas de Darwin fueron rápidamente acogidas pues la evolución y el progreso fueron vistos como principios que obedecían a una misma ley. Sin embargo, Darwin concibió la evolución como un proceso adaptativo y gradual, que no estaba dirigido hacia algún propósito o final trascendente. La evolución de la vida, por lo tanto, operaba como un mecanismo (selección natural) que actuaba sobre elementos azarosos (variaciones). Los seres vivos, en este sentido, son entidades capaces de aparentar una direccionalidad o intención de sus estructuras o procesos (teleología) sin apelar a causas finales. El fenómeno de la existencia converge en el río del tiempo; en sus oscilaciones es capaz de expresar una infinita creatividad. En cada pluma, escama o cornamenta la complejidad surge de la contingencia y el azar (teleonomía). Para Wells, quien vivió esta época de enormes transformaciones y de una enorme fe en la ciencia, la literatura fue el nicho que le permitió cuestionar no sólo a la sociedad, sino también a la vida misma. En ambas obras —la literatura y la vida— se manifiestan como dos organismos que se autofecundan en una danza perpetua en el tiempo.

---

## **Bibliografía**

- Barahona, A., *et al.* (1998). *Historia y explicación en biología*. Fondo de Cultura Económica.
- Darwin, C. (2023). *El origen de las especies: mediante selección natural*. Alianza Editorial.
- De Oñaleta, J. (2011). *El evolucionismo: ¿hechos o hipótesis?* España.
- Rosental, M., *et al.* (1946). *Diccionario filosófico Marxista*. Ediciones Pueblos Unidos.
- Wells, H. G. (2019). *La máquina del tiempo*. Alianza Editorial.